

6277

LUIS DE LARRA y MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

Las llaves del cielo

ZARZUELA

en un acto, dividido en cinco cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA

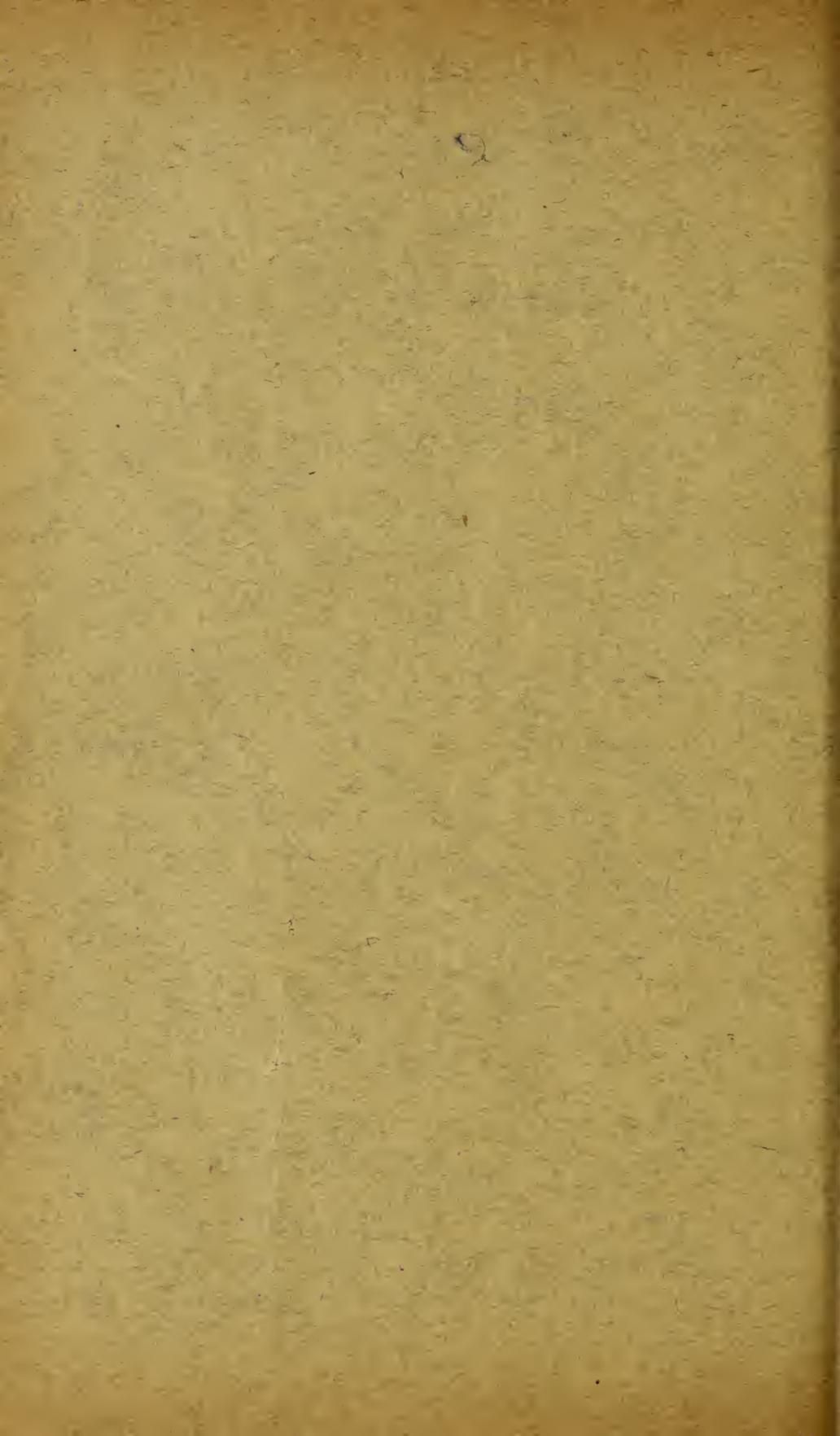


Copyright, by L. de Larra y M. Fernández de la Puente, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

4



LAS LLAVES DEL CIELO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS LLAVES DEL CIELO

ZARZUELA

en un acto, dividido en cinco cuadros

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA y MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

música del maestro

RAFAEL CALLEJA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Madrid, la noche
del 6 de Marzo de 1914



MADRID

a. VELAZCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUF.º

Teléfono número 551

—
1914

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

| | |
|--------------------|---------------|
| SAN PEDRO..... | SRTA. PRADO. |
| MANUELA..... | SÁNCHEZ-IMÁZ. |
| ANGELITA..... | LEAL. |
| PILAR..... | CABREBAS (P.) |
| MARÍA..... | CABREBAS (M.) |
| LUISA..... | MELCHOR. |
| ELISA..... | ROMÁN. |
| LOLA..... | BORDA. |
| JULIA..... | ORTÍZ. |
| MERCEDITAS..... | GARCERÁN. |
| IGNACIA..... | SÁNCHEZ. |
| TIMOTEO..... | SR. CHICOTE. |
| LIBORIO..... | CASTRO. |
| EL TÍO HONRAO..... | RIPOLL. |
| AGUA Y AZUCAR..... | SOLEB. |
| PEPE..... | AGUIBRE. |

La acción en un pueblo de la provincia de Albacete.
Época actual

Derecha é izquierda, las del espectador



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Sala, de familia acomodada, en un pueblo. Planta baja; reja grande á la calle. Sillería completa de reps, y forma antigua: un velador; reloj de pesas, etc. Al foro, la reja en el centro; a la derecha la cómoda y á la izquierda un sofá y dos butacas. En el lateral derecha dos puertas, en el de la izquierda otras dos.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen sentados en el centro AGUA y AZÚCAR y el TÍO ZONRAO; á la derecha y sentados también, MANUELA y PEPE

- Agua** No hay más que hablar; ahora sólo falta..
T. Hon. (Levantándose.) Que tú y yo nos volvamos de espaldas para que los chicos se den un abrazo, y asunto terminao.
- Agua** (Levantándose.) ¿No tendreis queja de vuestros padres?
T. Hon. ¡Podían tenerla! Nosotros sí que podíamos tenerla de ellos, que nos abandonan.
- Agua** Es que si los jóvenes no se casaran, se acabaría el mundo. Esa es la ley de Dios.
T. Hon. ¿Con que estais contentos de nosotros?
Man. (Levantándose.) ¡Ya lo creo!
Pepe (Idem.) Naturalmente.
T. Hon. Pero qué poco expansivos sois: estais so

ñando con casaros, y cuando se os dice: «duro y á la cabeza», os quedais alelaos sin colgaros de vuestros padres pa coméroslos á besos.

Man. (Abrazándole.) ¡Padre!

T. Hon. ¡Así, chiquilla!

Agua ¡Ven aquí, hombre! (A Pepe.)

Pepe (Abrazándole.) ¡Gracias, padre!

T. Hon. Y que me lo podeis agradecer bien, porque hago dos sacrificios soltando á la chica; uno el separarme de ella, y otro el dársela á este pillo... que me temo que no la haga feliz.

Agua ¿Y por qué no?

T. Hon. ¡Tú lo sabes mejor que yo: siempre ha sío una bala perdía que te ha dao más disgustos que pelos tienes! ¡Como que si no fuera hijo tuyo, amigo de siempre y hombre de bien á carta cabal, no se la llevaba!

Agua Ya ha cumplido veinticinco años, y en el último, nada malo podemos decir de él. Le he tenido ese año de prueba regentando la botica, antes de decidirme á dar el paso serio que he dado hoy, porque si volviera á las andadas y me pusiera en ridículo cuando ya fuera tarde, no se lo perdonaría nunca.

T. Hon. Y yo menos: porque hay una cosa con la que no transijo ni transijiré nunca: la mentira. Al hombre que me engaña una vez, sea por lo que sea, ni le vuelvo á creer nunca, aunque se ponga en cruz, ni pa mí es hombre, ni persona, ni ná.

Pepe ¿A qué viene ahora?...

T. Hon. Mira: ya soy casi tu suegro, y no es que te quiera amargar el día de hoy; pero hay un refrán que dice: «genio y figura hasta la sepultura», y necesito que me des palabra de que ese refrán no va á rezar contigo.

Agua Yo respondo de eso, porque hay otro refrán que dice: «de los escarmentaos nacen los avisaos.»

T. Hon. Y ahora vamos á la parte alegre de este negocio. Mi hija, como sabes, no es rica: su madre la dejó al morir diez mil reales: yo no quise ser menos y añadí otros diez mil pa formar su dote. Eso es tó lo que tiene: ella misma lo guarda y pasao mañana aga-

rramos ella y yo un puñado de esas pesetas: agarraremos el tren y á Albacete, á mandarse hacer la ropa pa lucir sus interiores delante de este tarambana.

Agua (A Pepe.) ¡Vaya una suerte que tienes, granuja!

T. Hon. Se lleva la alhaja del pueblo.

Agua Eso es verdad, pero el chico no se la lleva gratis, porque yo no tengo más fortuna que la botica y para ellos es; yo me retiro á descansar y ellos que se coman toda la quinina y el bicarbonato que antes me comía yo.

T. Hon. Pues sí que van á echar buenas pantorrillas... ¡Ven aquí, aprieta esos cinco! ¡A mí me llaman en el pueblo el tío Honrao, pero á ti te debían llamar el padre modelol

Agua Pues me llaman de mote Agua y azúcar.

T. Hon. ¡Eso te lo han puesto los enfermos!

Lib. (Dentro.) ¡Padre, padre, que me pegan! ¡Ay! ¡ay!

Agua ¡Atiza! ¡Tu chico que está acabando de deshacer al míol

Lib. (Dentro.) ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

ESCENA II

DICHOS. TIMOTEO y LIBORIO. El primero, un zagalón de dieciseis años, y el segundo de catorce: entran pegándose. Liborio lleva un chichón enorme en la frente y tiene una oreja más grande que la otra y muy colorada: también cojea un poco, no mucho. Salen á escena por la primera izquierda

Música

(Entran en escena pegándose; los padres los separan.)

Tim. ¡Tú eres un granuja!

Lib. Tú eres un pegón.

Tim. Toma, renacuajo.

Lib. Suelta, grandullón.

T. Hon. Los amigos no se pegan.

Agua El pegar no es de cristianos.

- Lib. ¿Por qué entonces va usted á misa
si me da con el zurriago?
- Agua Toma, toma por imbécil.
- Lib. ¡Ay, ay! ¡Padre, basta ya!
- Tim. Rabia, rabia, sabandija.
- T. Hon. Toma tú por animal.
- Tim. ¡Ay, ay, ay, ay!
- Lib. ¡Ji, ji, ji, ji!
- Tim. }
Lib. } ¡Suélteme usted!
- Tim. Por ti.
- Lib. Por ti.
- T. Hon. (Hablado.)
¡Majaderos, no pegarse!
Los muchachos no se pegan,
deben reir y cantar.
- Lib. Cantar. ¡Ja, ja, ja!
Arráncate...
- Tim. (Cantado.)
Dicen que quien bien te quiera
te hará llorar cuando chico;
cuenta los golpes que tienes
y verás si soy tu amigo.
Que tires pa arriba,
que tires pa abajo,
el que más nos quiera,
nos da más trabajo.
Que tires pa adelante,
que tires pa atrás,
no hay cosa más sana
que dar bofetás.
- Lib. (Hablado.) Ahora me arranco yo.
(Cantado.)
Que entra la letra con sangre,
dice el maestro en la escuela,
y á mí me salen chichones
en vez de entrarme las letras.
Que tires pa abajo,
que tires pa arriba,
con tanto cariño
voy hecho una criba.
Que tires pa adelante,
que tires pa atrás,
yo me gano al día
doscientas morrás.
- Todos Que tires pa abajo,

que tires pa arriba,
con tanto cariño
vas hecho una criba.
Que tires pa adelante,
que tires pa atrás,
él se gana al día
doscientas morrás.

(Acaban pegándose y los padres vuelven á separarlos.)

Hablado

- T. Hon.** ¿Pero es fuerte cosa que no podais vivir el uno sin el otro y tó el día os esteis zumbando la pandereta?
- Lib.** ¡Yo no zumbo ná! ¡Es él el que me zumba á mí!
- Tim.** Si fuera yo solo... ¡Diga usté que tós los chicos del pueblo le pegamos pa ver cuál le da más fuerte!
- Agua** Y me lo teneis hecho un *ecce-homo*. El sobrino del cura que me le hizo este bonete en la frente, que me he gastado cerca de diez duros en yodo, y cada día crece más. La oreja que le desgarró el maestro para enseñarle á tener compostura.
- Tim.** ¡Y no tiene compostura!
- Agua** Dos muelas que le echó fuera el barbero.
- Tim.** ¿A peseta cá una?
- Lib.** ¡A bofetás las dos!
- Agua** ¡Hasta el caballo que me le dió una coz y le partió la tibia!
- Lib.** No diga usté que fué tibia la coz, que fué bestial. ¡Así! (Dando una coz á Timoteo.)
- Tim.** ¡Ay, mi espinilla!
- Agua** ¿Pero qué hace, vamos á ver, qué hace para que le trateis todos así?...
- Tim.** ¿Que qué hace?... ¿Usté no echa de menos na en la botica?... ¡Pues busque y verá! A los caramelos de brea les da un baño de acibar y empieza á repartirlos en la escuela: mete polvos de pica-pica en las camas de toas las viejas del pueblo: á las caballerías les coloca sinapismos debajo del rabo, y andan á coces y relinches que no se pué ir tranquilo por ninguna calle; y á mí esta mañana me ha oído de toser y me ha dao

un jarabe pa suavizar y no sé qué jarabe habrá sido, que he tenido que pedir permiso en clase pa salir siete veces al corral!

- Lib.** ¡Ja, ja! ¡Ruibarbol!
- Agua** ¡Ven aquí, granuja! (Cogiéndole de una oreja.)
- Lib.** ¡Ay! ¡De esa no, que está nueva toavía! ¡De la otra que ya está estropeá!
- T. Hon.** ¡Pues esto se arregla no volviendo á ir juntos nunca!
- Agua** Eso es: se acabó la amistad.
- Tim.** ¿Cuál? ¿La nuestra?
- Agua** Sí, señor
- Tim.** ¿Que no voy yo á ser amigo de éste? (Muy triste.)
- Lib.** ¿Que no me va á pegar éste ya más? (Muy compungido.)
- Tim.** ¿Que no me va á dar más potingues nunca?
- T. Hon.** ¡Eso es!...
- Tim.** ¡Liboriol!...
- Lib.** ¡Timoteol!... (Abrazándose muy tristes.)
- Los dos** ¡Ji, ji, ji!...
- T. Hon.** ¡Pues andad y mataos si ese es vuestro gusto!
- Agua** ¿De dónde habremos sacado este par de gansos?
- T. Hon.** ¡Y mientras vosotros os llevais como perro y gato... ahí teneis á vuestros hermanos mayores, que se arrullan como dos palomos! (Manuela y Pepe se habrán sentado juntos en el sofá á poco de entrar sus hermanos, y estarán preocupados toda la escena.)
- Tim.** ¡Vaya una gracial! ¿Sabe usted por qué? ¡Pues se lo voy á decir á usted pa que los regañe!... (Con misterio.) ¡Esa y ese son novios!
- T. Hon.** ¿De veras? ¿Qué me cuentas?
- Tim.** Sí, señor: aunque lo nieguen: y cuando usted se acuesta pelan la pava... y una vez fué éste y untó de pez los hierros de la reja pa reirnos... y luego ellos no se podían despegar... Que fué la noche que le dije á usted que me dolía el estómago de una indigestión, y fué de la patá que me dió mi hermano.
- Agua** ¡Hizo bien!
- T. Hon.** ¡Bueno, pues para que lo sepáis y os alegréis, vuestros hermanos se casan!
- Tim.** ¿Los dos?

- T. Hon. Claro: tu hermana con el hermano de tu
amigote
- Tim. Mujer... pero, ¿pá qué haces eso?
- T. Hon. ¡Ja, ja! ¡De rematel
- Lib. ¡Oye tú! (Llevándose aparte á Timoteo.) ¿A que
no sabes lo que se me ha ocurrido pá hacer-
les rabiár el día de la boda?
- Tim. ¿El qué?
- Lib. No dejarles dormir aquella noche.
- Tim. ¡Eso pué que ya lo tengan ellos pensao!
- T. Hon. Y la niña, ¿ha salido del colegio?
- Tim. Me he encontrado á la abuelita que iba por
ella como tós los días.
- T. Hon. Vé á buscarlas. Tráelas volando para que
disfruten de la alegría que hoy tenemos
todos.
- Tim. ¡Acompáñame, Liborio!
- Lib. ¿Me vás á pegar?
- Tim. ¡Se hará lo que se pueda!
- Lib. ¡Mía que llevo regaliz!
- Tim. ¡Regalízamel!
- Lib. A la rebatiña...
- Tim. ¡Arreal (Salen corriendo por la primera izquierda.)

ESCENA III

DICHOS menos TIMOTEO y LIBORIO

- T. Hon. Pero ¿qué os pasa?
- Man. ¡Nada padre!
- T. Hon. ¡Os habéis quedao como si nos hubiéramos
opuesto á la bodal...
- Agua ¡La cortedad natural del caso!
- T. Hon. La que va á tener una alegría inmensa va á
ser mi madre.
- Agua Ya lo creo; y cuidado que está fuerte.
- T. Hon. ¿Que si está?... ¡No hay otro caso! Cerca de
ochenta años, y cose y barre y tragina más
que sus nietas. Así nieve ó diluvie, tiene
que ir á llevar á la niña al colegio. ¡Y que
no hay modo de evitarlo; algunas veces me
enfado y la digo: pero madre, deje usté que
hagan eso las chicas; ¿y sabes lo que me
contesta? ¡Cuando me mueral
- Agua ¡Es un carácter!

- T. Hon.** No suelta las riendas de la casa ni las llaves... eso sí, las pierde veinte veces todos los días; los chicos al verla con el manajo siempre á cuestras, la llaman San Pedro, y San Pedro le ha quedado de mote en el pueblo!
- Agua** Esa nos entierra á todos.
- S. Ped.** (Dentro.) ¡Soltadme, chicos, que me estrelláis!
- Agua** ¡Ya está ahí!..
- T. Hon.** ¿Qué diablura la habrán hecho los chicos?
- Ang.** (Entra corriendo por la primera izquierda.) ¡Padre, que van á matar á la abuelita!
(Es una niña de seis á ocho años.)
- S. Ped.** (Dentro.) ¡Soltadme! ¡Soltadme! (Todos se dirigen á la puerta primera de la izquierda, y en ella aparecen Timoteo y Liborio, trayendo á San Pedro en la silla de la reina; ella forcejea y patalea por bajarse y ellos tararearán la marcha real.)

ESCENA IV

SAN PEDRO, TIMOTEO, LIBORIO, el TÍO HONRAO, AGUA Y AZUCAR, MANUELA, PEPE Y ANGELITA

Música

- Tim.** } ¡Viva la abuelita! ¡Vival! (Dentro.)
- Lib.** }
- S. Ped.** (Dentro.) ¡Dejadme! ¡Dejadme!
- Tim.** } (Tarareando la marcha real.) Tra la ra la, la, la,
- Lib.** } lala, etc.
- S. Ped.** (Hablando.) Soltadme, que se me cae una media y voy á lucir las carnes.
- Todos** ¡Ja, ja!
- Ang.** Dejad á la abuelita, bárbaros. (La dejan en el suelo y ella se arregla una media que se le caía.)
- S. Ped.** (Cantado.) Decidme vosotros
(Al Tío Honrao y á Agua y Azúcar.)
qué sucede aquí
para que estos chicos
me traigan así.
- T. Hon.** Pues no pasa nada de particular.

- Lib. Que Manuela y Pepe
se van á casar.
- S. Ped. ¿Eso es cierto?
Man. Sí, abuelita.
- S. Ped. No me puedo contener. (Llora.)
Lib. Ya soltó la lagrimita.
S. Ped. ¡Es que lloro de placer!
Ven junto á mí. (A Manuela.)
- Lib. }
Tim. } Risa me da.
- S. Ped. ¡Ji, ji, ji, ji!
Tim. }
Lib. } ¡Ja, ja, ja, ja!
- Man. Será usted la madrina.
S. Ped. Sí lo seré.
Y las galas de novia
yo te pondré.
- Ang. De su boda de fijo
se acordará
- S. Ped. ¿Quién su boda, hija mía,
puede olvidar?
- Tim. (Hablando.) Que nos cuente algo de su boda.
Lib. Algo que nos haga reir.
Ang. Ande usted, abuelita.
S. Ped. Lo contaré, para que os muráis de envidia.

Cantado

Más inocentona
que un calabacín,
me casé á los quince
con mi Periquín;
y aunque me moría
de curiosidad,
yo tenía miedo
de la realidad.

A la Iglesia fuí loca de gusto,
mas temblando ya salí de allí;
y á mi madre á solas en su alcoba
dándola mil besos, muy bajito dije así:

Mamaita,
ya estoy casadita,

- pero tengo un miedo
que no tiene fin.
Cállate, criatura,
pues tu miedo estoy segura
que esta misma noche
te lo quita Periquín.
- Todos** Cállate, criatura,
pues tu miedo estoy segura
que esta misma noche
te lo quita Periquín.
- S. Ped.** Se comió aquel día
hasta reventar,
y quedaron todos
hartos de bailar;
y fué tanto el vino
que se consumió,
que hasta la madrina
se nos apimpló.
- Mi marido, así que nos dejaron,
á la alcoba me hizo á mí subir.
Yo lloraba y me resistía,
pero él me decía: vamos, vamos á dormir.
- Maridito,
ve cómo tiritó,
tengo mucho miedo,
quiero ir con mamá;
y él me acariciaba
y tan fuerte me abrazaba,
que á la media noche
no tenía miedo ya.
- Todos** Y él la acariciaba
y tan fuerte la abrazaba,
que á la media noche
no tenía miedo ya.
- S. Ped.** Nunca aquella noche
se me olvidará.

Hablado

- S. Ped.** ¿Con que es verdad lo que me ha dicho mi
nieta?... ¿que mi nieta se casa, y yo he sido
la última que lo he sabido?... ¿Es decir que
la abuela es el último mono de la casa?
(Se sienta y todos la rodean.)
- T. Hon.** Pero madre... (Cariñosamenté.)

- Man.** No, abuelita; si yo tampoco lo sabía.
- S. Ped.** ¿Que tú no sabías que tenías novio?
- Man.** Eso, sí; y usted también lo sabía; pero que me iban á pedir hoy, no señora.
- Pepe** Ni yo tampoco.
- T. Hon.** Ni yo madre.
- Tim.** Ni conmigo habían contaó tampoco.
- S. Ped.** A otro perro con ese hueso. Lo que ocurre, es que á mí no se me quiere en esta casa; que soy un estorbo.
- T. Hon.** ¡Madrel
- Los tres** ¡Abuelita!
- Agua** ¡Señora!
- S. Ped.** ¡Eso es, y yo agarro á mi niña pequeña y me voy á vivir á Albacete!.. ¡Pero ahora mismo! ¡Vamos!... (Medio mutis.) ¡Ah! Puedes venir á registrar mi baúl. (Al Tío Honrao.)
- T. Hon.** ¡Madre por Dios!
- Agua** Si lo ocurrido no tiene importancia.
- S. Ped.** Para usted no la tendrá porque no es usted abuela, ni lo será usted nunca.
- Tim.** ¿Usted qué sabe de lo porvenir?
- S. Ped.** ¡El jefe de la casa soy yo!... ¡Y este es mi hijo!... ¡Y estos son mis nietos!...
- Tim.** ¡Y esto es una silla y esto es un capón (Pegando á Liborio.)
- Lib.** ¡Ay! ¡Ay!
- S. Ped.** ¡Quietos, demonios!
- Agua** Señora, anoche mismo, mi hijo no sabía el paso que yo iba á dar hoy. Pasado mañana ceso en el cargo de depositario de fondos municipales.
- S. Ped.** Ya era hora; así habrá fondos en el Municipio.
- T. Hon.** ¡Por Dios, madre!
- Agua** Déjala. Al día siguiente tengo que hacer entrega de ellos y quedo libre de esa carga; y justo es que descanse, que llevo veinte años sin salir de la botica, y deseo retirarme; pero antes, para mi tranquilidad, dejo á mi hijo casado y establecido, y todos contentos. Así lo pensé, y esta mañana vinimos, y los primeros sorprendidos han sido los novios, al oirme pedir la mano de la chical
- S. Ped.** ¡Bueno; si es mentira, está bien urdida y

- hago como que me la creo, pero que no vuelva á ocurrir!...
- Todos** ¡Ja, ja, ja!...
- S. Ped.** ¿Ya os estáis riendo de mí?... ¿Lo ve usted? En esta casa me toman por una vieja chocha, y el día que yo me incomode...
- Ang.** Pero, ¿por qué tiene usted tan mal genio, abuelita?
- S. Ped.** ¡Cuando tú tengas los años que yo tengo, ya veré yo el genio que tú tienes!
- Tim.** Usted, ¿pues cuantos años piensa usted vivir?
- S. Ped.** Ve usted... ve usted... ¡Están deseando que me muera!
- T. Hon.** Bueno, basta; ya hemos contao á usted la primera parte; ahora, la segunda. Pasado mañana nos vamos á Albacete Manuela y yo á comprarle las galas.
- S. Ped.** ¿Que os váis?... ¿que os váis?... ¡Ji, ji, jil... (Llorando.)
- Tim.** ¡Adiós!
- T. Hon.** ¡Otra vez!
- Lib.** Esta señora tiene un estanque de lágrimas en la sesera.
- Man.** Pero si es sólo por cuarenta y ocho horas.
- Pepe** Si vuelven en seguida.
- S. Ped.** Por mí, que no vuelvan. ¿Crean ustedes que lloro porque se van? Nada de eso. ¡Lloro porque se prescinde de mí, porque se me desprecia! ¡Porque no voy yo! ¡Como no sirvo para nada!...
- T. Hon.** Pero, madre, á su edad de usted, ¿cómo va usted á ir cuatro horas en caballería?
- S. Ped.** ¡Sentada encima de la caballería! Donde va mi hijo, puedo ir yo.
- T. Hon.** Yo voy en burro.
- S. Ped.** ¡Pues yo en burra y en paz!
- Lib.** Oye, ¿tu abuelita está chiflada, verdad?
- Ang.** ¿Chiflada? (Pegándole una bofetada.)
- Lib.** ¡Ay!... La única que no me había pegao toavía!
- T. Hon.** Además, ¿quién se queda al cuidado de la casa? ¿á quién vá usted á dejar las llaves?
- S. Ped.** Esas no las suelto. Me las llevo á Albacete.
- Tim.** ¡Pues no es ná! ¡Las llaves del cielo!
- S. Ped.** Sí; tomadme el pelo. Llamadme San Pedro: ¿sabe usted por qué las llama este zanguango

las llaves del cielo? ¡Porque entre ellas está la de la despensa, y cada vez que me las quita para sacar un chorizo, dice que ha sacao un alma del purgatorio... y se come el alma!...

Todos

¡Ja, ja!

S. Ped.

¡Pues voy á Albacete; pues voy, y pues voy!

T. Hon.

Vaya, madre; eso es una locura y no paso por ella, ¡se acabó!

S. Ped.

¡Anda! ¡Pégame! ¡Llámame loca! ¡Porque una madre es un pingo!... ¡Ay!... ¡Si viviera mi padre!...

Lib.

¡Atizal

S. Ped.

¡Pobre padre mío!... ¡Ji, jil!...

T. Hon.

¡Madre!...

Chicos

¡Abuelita!... (Muy cariñosos.)

S. Ped.

¡Dejadme! ¡Dejadme; mal hijo; malos nietos; mal boticario! ¡Os aborrezco! ¡Ji, jil!...

(Medio mutis. Transición rápida en que deja de llorar, y echándose mano á la faltriquera, dice en seco:)

¡Ay, las llaves! ¿Dónde he echao las llaves?

T. Hon.

¡Lo de todos los días!

Tim.

Ya pareció el peine.

S. Ped.

¿Quién te pregunta por el peine? ¡Las llaves! ¡Buscad las llaves!

Ang.

¡Las llaves! (Buscando.)

Todos

¡Las llaves!

Tim.

¡Pchs!... ¡Pchs! (Buscando como si llamara á un gato.)

S. Ped.

¡Ay! ¡Si las llevo aquí! (Sonándolas debajo de la falda. Rompe á llorar de repente acordándose de lo de antes y hace mutis por la primera derecha.) ¡Ji ji, ji!

ESCENA V

DICHOS menos SAN PEDRO

Agua

¡Pobre señora! ¡Es mucha edad!

T. Hon.

Tiene envidia como los chicos. Andad á contentarla, que esto la dura hasta que uno á uno la vayan dando un beso sus nietos.

Tim.

¡Yo el primero!

- Ang.** ¡No; la primera yol ¡Abuelitaaa!... (Entran corriendo.)
- Tim.** ¡Abuelita! (Idem.)
- Lib.** ¿Entro yo?
- Agua** ¡No, señor; tú á la botica; á hacer píldoras!
- Lib.** ¡Hoy las hago de rapé pa ver estornudar á toa la escuela! (Se va corriendo por la primera izquierda.)
- T. Hon.** Entra tú también. (A Manuela.)
- Man.** ¡Ahora voy, padre!...
- T. Hon.** ¡Yo esta tarde bajaré al Soto á ver como anda aquello! ¡Pué que me quede allí esta noche, y mañana... tenlo tó dispuesto pa el viaje de pasao mañanal Digo, á menos que no te disgustel
- Man.** No, señor, ¿por qué?
- T. Hon.** (¿Qué le pasará á esta que está como acobardada? ¡Este chico!...) (Mirando a Pepe hace mutis por la primera izquierda.)
- Agua** (A Pepe.) ¿Vienes? (Yéndose con el Tío Honrao.)
- Pepe** En seguida.

ESCENA VI

MANUELA y PEPE. Toda esta escena á media voz

- Pepe** Llegó lo que tanto temíamos.
- Man.** ¿Y qué hacemos?
- Pepe** No lo sé; yo, pegarme un tiro.
- Man.** Eso es lo único que se te ocurre decir en todos tus conflictos. Esas mismas palabras me dijiste para convencerme de lo que hice por ti, y esa amenaza constante demuestra lo poco que me quieres, por lo mucho que me martirizas.
- Pepe** Pero, ¿quién había de pensar que á mi padre, creyendo complacernos á todos, le diera la ventolera de esta boda rápida y precipitada?
- Man.** Antes ó despues tenía que llegar.
- Pepe** Pero el tiempo da tiempo á pensar... y ahora, no sé, no sé; no veo más recurso que quitarme de enmedio.
- Man.** Serás egoísta hasta que te mueras.

- Pepe** O desbaratar la boda sea como sea y á escape.
- Man.** ¿Eso es todo lo que se te ocurre decirle á la mujer que ha llegado por ti hasta donde yo?... ¡Haces bien; no merezco otra cosa!
- Pepe** Suspende al menos tu viaje á Albacete. En ese día, si llega, se tendrá que enterar tu padre de todo!..
- Man.** ¡Y esa es de las cosas que mi padre no me perdonaría nunca!
- Pepe** ¿Y tu abuelita?
- Man.** En su primera rabieta lo contaría á voces; á mi padre, al tuyo... no, no!..
- Pepe** ¡Entonces; no veol!..
- Tim.** (Dentro.) ¡Manolita!
- Man.** ¡Voy!
- Pepe** Esta noche en la reja á la hora de siempre, y allí decidiremos...
- Man.** ¡Allí recibiré el castigo que merezco!..
- Pepe** Hasta luego. (Mutis por la primera izquierda.)
- Man.** ¡Dios mío! ¡Ampárame! ¡Dame una idea salvadora! (Se sienta en una butaca y llora cubiéndose los ojos con el delantal.)

ESCENA VII

MANUELA y TIMOTEO. Después ANGELITA. A poco SAN PEDRO.
Todos por la derecha

- Tim.** ¡Manolita, se ha reído la abuela! ¡Eh! ¡Chica! ¿Estás llorando? ¿Qué te pasa?
- Man.** ¡Nada! ¡Nada!... ¡Si estoy muy contenta!
- Tim.** ¿Te ha hecho llorar tu novio? (Tratando de disimular.) ¡Huy! ¡Qué paliza le voy á dar á su hermano!
- Ang.** Entra, Manolita; ¡qué risa!... ¡Verás!... ¡Eh! ¿Por qué lloras?
- Man.** ¡Por nada! ¡Por nada!..
- Ang.** ¡Abuelita! ¡Manola está llorando! ¡Sal!
- Man.** ¡Calla!
- Tim.** ¡Haces bien! ¡Abuela! ¡Que llora Manolita! ¡Ven corriendo!
- Man.** ¡No!... Si voy... si voy ..
- S. Ped.** (saliendo.) ¡Eh! ¿En el día de hoy y llorando? ¿Y sin venir á dar un beso á la abuela?..

- ¿Quién te ha hecho llorar?... ¡El tigre de tu padre, de seguro!... ¡Habla!
- Man. ¡Si no puedo! (Llorando.)
- Los tres ¡Eh!
- Man. ¡Abuelita!... (Abrazándose á ella y rompiendo á llorar.)
- S. Ped. ¡Hija mía!...
- Tim. } (Abrazándose al ver abrazadas á las otras y llorando á
- Ang. } gritos.) ¡Ji, ji! (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta de pueblo; en el centro del telón portada de botica, con letrero que dice: «Botica». Es de noche; la luna ilumina la escena. La puerta de la botica aparece cerrada y tendrá aldabón para llamar; dentro habrá luz encendida, cuyo resplandor se dejará ver por encima y debajo de la puerta; ésta tendrá un ventanillo, por el que pueda asomarse la cabeza de una persona; dicho ventanillo también aparecerá cerrado.

ESCENA VIII

TIMOTEO saliendo; á poco LIBORIO

- Tim. ¡Anda! ¡Si han cerrao ya! Pues no son las diez todavía; yo no dejo á mi hermana con el dolor de cabeza que tiene sin llevarle las melecinas. Hay luz dentro. No se ha acostao todavía mi futuro cuñado. Llamaré con delicadeza pa no despertar á los vecinos. (Llama estrepitosamente con el llamador de hierro que tendrá la puerta.)
- Lib. (Dentro.) ¿Quién?
- Tim. ¡Si es Liborio! (Mirando por el ojo de la cerradura.)
- ¡Y está solo! (Vuelve á llamar más fuerte.)
- Lib. (Dentro.) ¿Quién?
- Tim. ¡Un parroquiano!
- Lib. ¿Qué se ofrece? (Asomando la cabeza por el ventanillo.)
- Tim. ¡Buenas noches! (Cogiéndole las narices y simulando que tira de ellas con gran fuerza.)

- Lib.** ¡Ay! ¡Ay! ¡Suelta, suelta!
- Tim.** ¡Si es que he confundido las narices con el llamado! (Tirando.)
- Lib.** ¡Que sueltes! (Lograudo soltarse.) ¡Como salga verás!
- Tim.** ¡A que no sales!
- Lib.** ¿Que no?... ¡Espera! (Cierra el ventanillo y se queda dentro de la botica.)
- Tim.** ¡Va á salir furioso! (Acercándose mucho á la puerta para que cuando salga rápidamente Liborio no le vea, y él pueda entrar rápidamente también en la botica, y cerrar la puerta, y asomarse al ventanillo.)
- Lib.** (Saliendo en mangas de camisa, con tirantes y una maza de mortero grandísima.) ¡Anda! ¡Tírame ahora de las narices.
- Tim.** (Ya dentro de la botica y asomándose por el ventanillo.) ¡Tírame tú ahora que soy yo el boticario!...
- Lib.** ¡No gastes bromas! Abre.
- Tim.** (Con guasa y fingiendo la voz.) ¿Qué desea usted?
- Lib.** ¿Trae usted la receta?
- Lib.** ¡Qué te apuestas á que voy á buscar á mi padre! ¡Abre!
- Tim.** ¡No abro hasta que me haiga comío toas las pastillas de goma! (Retirándose del ventanillo y cerrándolo.)
- Lib.** ¡No! ¡Que las tié contadas mi padre!... ¡Se las va á comer!... ¡Qué están revueltas con las del sublimao!
- Tim.** (Saliendo y dejando la puerta abierta de modo que se vea la botica alumbrada por un quinqué de petróleo, que pende del techo.) Bueno; pues no quiero na; que tengo muy mal humor. ¿Has dicho que no está tu padre?
- Lib.** Se fué al casino después de cerrar como toas las noches.
- Tim.** ¿Y quién me despacha esto pa mi hermana?
- Lib.** Oye, ¿pero qué es lo que tiene tu hermana?
- Tim.** En dos horas le han dao tres acipipis?
- Lib.** ¿Aci qué?
- Tim.** Acidentes. Y mi padre que se ha ido al Soto y no vuelve en dos días, y mi abuela que ha perdido las llaves por sétima vez hoy, y el botiquín cerrao, y la despensa cerrá, y el pienso cerrao.
- Lib.** ¿No habréis podido cenar?

- Tim. Y la niña llorando tó el día y yo con la mosca detrás de la oreja.
- Lib. ¡Espántala!
- Tim. Por que tó lo que pasa es muy raro.
- Lib. Pero, ¿sigue tu hermana sin querer decirle á nadie lo que le sucede?
- Tim. Se ha encerrao en un mutismo; se ha encerrao en su cuarto y no hay quién le haga decir más que «yo me tengo la culpa; yo me tengo la culpa».
- Lib. Oye, pues cuando ella lo dice...
- Tim. Y por si le faltaba algo, ha estao en la reja, como toas las noches, esperando á tu hermano y no ha ido.
- Lib. ¿Cómo va á ir, si se ha marchado á Albacete esta tarde?
- Tim. ¡Eh! ¿Que se ha marchao tu hermano?... ¿y sin despedirse de mi hermana?... ¡Ay!.. ¡que va á salir lo que yo me figuro!..
- Lib. ¡Di!
- Tim. ¡Tu hermano es un granuja!
- Lib. ¡Oye, tú!
- Tim. ¡Si ya me daba á mí el olor!.. ¡pues como sea verdad!.. ¿Ha dicho tu hermano cuándo vuelve?
- Lib. ¡A mí no!
- Tim. ¿Y á tu padre?
- Lib. A mi padre le ha pedío cincuenta duros.
- Tim. ¿Y se los ha dao?
- Lib. Claro: le ha dicho que eran pa comprarle á tu hermana el regalo de pedida.
- Tim. Pues, acuérdate de lo que te digo: tu hermano no vuelve, ni los cincuenta duros tampoco.
- Lib. ¿Qué te figuras?
- Tim. ¿Te acuerdas el disgusto que hubo en tu casa porque se jugó en el casino de Albacete el dinero que le dió tu padre pa hacer unos pagos?
- Lib. ¡De eso hace dos años! ¡Pero el disgusto no fué porque se lo jugó!
- Tim. ¿Pues, por qué fué?
- Lib. Porque lo perdió.
- Tim. ¿Te acuerdas que se jugó el dinero que le dió tu padre pa sacar el título de boticario?
- Lib. ¡De eso hace un año!

- Tim.** ¿Te acuerdas que tu padre estuvo dos días diciendo que le habían quitao cinco mil pesetas de los fondos que tenía en custodia y que luego pareció el dinero donde mismamente no lo había encontrao tu padre?
- Lib.** De eso hace seis meses.
- Tim.** ¡Pues aquel dinero también lo había cogido tu señor hermano!
- Lib.** ¡Si pareció luego!
- Tim.** Pues pa mí pareció, porque mi hermana, pa librar á su novio del tercer bochorno, en un descuido de la abuela, agarraría las llaves, agarraría las cinco mil pesetas de su dote y se las daría á tu hermano, y ahora el conflicio es pa ella: y hay que arreglarlo antes de que vuelva mi padre del Soto... porque si no...
- Lib.** Pues vete á la cama, que durmiendo pué que se te ocurra algo.
- Tim.** ¡Oye... pero yo no me acuesto tranquilo si antes no te atizo una bofetá siquiera!..
- Lib.** ¡Lo que es hoy!... (Entra corriendo en la botica y cierra la puerta.)
- Tim.** Espera: oye... ¡Pobre muchacho! ¡Le ha hecha impresión lo de su hermano! ¿Me habré equivocao? ¡Ojalá, Dios!... ¡Por sí ó por no, me cercioro esta noche de si mi hermana tiene ó no tiene el dinero de su dote... y eso es fácil... la abuelita tiene las llaves de la cómoda! ¡Manos á la obra! (Medio mutis.) ¡Andal! ¡Pues no me voy sin las melecinas! Si está esperando mi hermana pa volver del accidente... ¡Liborio! ¡Liborio! (Llamando en la botica.)
- Lib.** (Dentro.) ¿Qué quieres?
- Timf.** ¡Abre!
- Lib.** ¿Me vas á tirar otra vez de las narices?
- Tim.** Despáchame la receta.
- Lib.** (Abriendo el ventanillo y asomando la cara.) Recetas no puedo despachar yo; tien que ser mi padre ó mi hermano: mañana.
- Tim.** ¿Y si se agrava esta noche la enferma?
- Lib.** Mira, con franqueza: pa el efecto que la van á hacer, lo mismo da tomarlas hoy que mañana.
- Tim.** ¿Tú qué sabes?

- Lib.** ¡No he de saberlo, si las hago yo!
- Tim.** ¡Me has convencido! ¡Adiós!
- Lib.** ¡Adiós! (Se retira del ventanillo y lo cierra.)
- Tim.** (Hace medio mutis y se detiene.) ¡Vaya, que no me puedo ir sin hacerle de rabiarse un poco! (Llama fuerte en la botica y se esconde corriendo.)
- Lib.** (Dentro.) ¿Quién? (Timoteo repite el juego.) ¿Quién? (Abriendo el ventanillo y asomándose, viendo que no hay nadie en escena.) ¡Gracioso! Se ha ido; sí, pues ya puedes llamar, que como no abra otra vez... (Se retira y cierra el ventanillo.)
- Tim.** ¡No me ha visto! ¡Repetiré! (Va á llamar y se detiene.) ¡Uy, que viene gente! (Se esconde.)

ESCENA IX

AGUA Y AZUCAR, TIMOTEO escondido, LIBORIO en la botica

- Agua** ¡Parecía que habían llamado en casa!... No: pues no hay nadie. (Llama con el llamador: primero flojo, después más fuerte.) ¿A que se ha dormido ese mastuerzo? (Llama más fuerte.) ¡Como un tronco! ¡Pues es una gracia! (Agarra el llamador y da golpes fuertes sin cesar.)
- Lib.** (Dentro.) ¡Con la cabeza!...
- Agua** ¡Eh!...
- Lib.** (Dentro.) ¡Con la cabeza!
- Tim.** ¡El padre!... ¡Ja, ja! (Agua repiquetea con el llamador. Timoteo se va riendo y cae el telón.)
- Lib.** (Dentro.) ¡Con la cabeza!

MUTACION

CUADRO TERCERO

Alcoba grande de pueblo: dos camas antiguas de hierro, adosadas las cabeceras al telón del foro; los lechos de ambas estarán altísimos á fuerza de colchones. En la pared, sobre las cabeceras, un cuadro de santo y uno ó dos rosarios; una pililla de agua bendita. Entre las dos camas, un mueblecito alto en forma de altar, y con una lamparilla encendida. A los pies de cada cama una butaca antigua de gutapercha negra: un par de sillas bajas, de paja; á la izquierda, ventana, que aparece cerrada; á la derecha, puerta.

Entre la ventana y la esquina de la habitación, matando el ángulo un bargeño antiguo, sobre una mesa de patas torneadas cruzadas por barritas de hierro. Al levantarse el telón aparecen SAN PEDRO durmiendo en la cama de la derecha y ANGELITA en la de la izquierda. Una cuna colgada de muñeca, con una muñeca dentro, á los pies de la cama de Angelita.

Música

(Intermedio y preludeo.)

ESCENA X

A telón levantado, pequeño preludeo descriptivo del amanecer en el cual se oye el canto del gallo, cascabeles de mulas que se suponen van andando al paso; gorjeo de pájaros, etc., etc. Á poco de levantarse el telón, sale TIMOTEO andando de puntillas y con recelo, se asusta después al oír el canto del gallo; se acerca á la cama de la abuela sobre cuya barandilla de los pies estará la ropa que aquella llevaba puesta en el cuadro primero; coge la falda y registra el bolsillo, volviendo á dejarla con cara de contrariedad: encuentra después una bolsa faltriquera, y de ella saca con alegría un gran manojo de llaves; vuelve á dejar la faltriquera donde estaba y con las mismas precauciones que entró se marcha, entornando de nuevo la puerta, el público ha de ver claramente que Timoteo se lleva las llaves.

Termina el preludeo: pequeña pausa

Hablado

- Ang.** (Incorporándose en la cama.) ¡Abuelita! ¡Abuelita!
¡Que ya salen las mulas! ¡Qué dormida está!
¡Abuelita!
- S. Ped.** Ya, ya te oigo, tonta; si estoy despierta. ¡Ea!
Fuera pereza y á levantarnos.
- Ang.** ¡Diez céntimos á quién se viste primero!
- S. Ped.** ¡Lo primero es santiguarse!
- Ang.** ¡No me acordaba! (Se arrodilla en la cama frente á la pared, ó sea de espaldas al público y se persigna: lo mismo hace San Pedro.)
- Las dos** Por la señal, etc. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
(Dan cada una un beso á la cruz de cada rosario respectivo, se bajan de la cama y empiezan á vestirse.)
- S. Ped.** Tres veces he ido de puntillas á la puerta del cuarto de tu hermana á ver si se quejaba.

- Ang. ¿Y está mejor?
- S. Ped. Se ha encerrado por dentro y no he podido entrar. No ha permitido que pasase la noche á su lado como yo quería. ¡Ay, qué chicos! Entre todos me vais á quitar la vida. ¡Qué noche he pasado!
- Ang. Pues yo me he despertado dos veces y... roncaba usted muy fuerte.
- S. Ped. ¿Roncar yo?... ¡En mi vida!... ¡Eso lo has soñado tú!
- Ang. ¡Como usted quiera!
- S. Ped. ¡No: como yo quiera no! ¡La verdad! ¡Despertarte tú!... ¿A que no has oído cantar el gallo?
- Ang. ¡Sí, señora!
- S. Ped. ¡Pues hoy no ha cantao! ¡Ahí lo tienes!... ¡Ves como soñabas!
- Ang. ¡Sí, sí!...
- (Todo esto muy despacio, pues es el tiempo que tienen para vestirse. Cuando ya lo estén, abre Angelita la ventana y entra la luz del día.)
- S. Ped. Ahora, corriendo á ver á tu hermana.
- Ang. ¡Vamos!
- S. Ped. ¡Esperal... ¡La faltriquera!... ¿Dónde está la faltriquera?...
- Ang. ¡Aquí está, abuelita! (Dándosela.)
- S. Ped. Pero, ¿y las llaves?
- Ang. ¡Adiós! ¿Ya se le han perdido á usted? Temprano empezamos hoy.
- S. Ped. ¡No, señora; anoche las dejé aquí; estoy segura. Saqué, como siempre, los garbanzos, el aceite y el chocolate, y las metí aquí! ¡aquí!
- Ang. Pues cuando no están, es que no las metió usted.
- S. Ped. ¡Chiquillia! ¡no me desesperes, que estoy segura.
- Ang. Pero, ¿quién las ha de haber cogido? Si hubiera entrado alguien, usted, que no ha dormido en toda la noche, le hubiera visto.
- S. Ped. ¡Todos me las quitais aprovechándoos de mi mala memoria! ¿Crees que no noto que me robais chorizos y bollos? La mitad de las veces que se me pierden las llaves, no es que se pierden, es que...

ESCENA XI

DICHAS y TIMOTEO con las llaves en la mano y muy triste

- Tim. ¡Abuelita!
- Las dos ¡Eh!
- Tim. ¡Las llaves!
- Ang. ¿Ve usted? ¿ve usted? ¿Dónde estaban?
- Tim. En la faltriquera de la abuelita.
- S. Ped. ¿Ves? ¿Lo ves tú ahora? ¿Cuántos chorizos han caído, pillo?
- Tim. ¡Abuelita, no me regañe usted que estoy muy triste!
- S. Ped. ¿Está peor la niña? ¡Voy volando!
- Tim. ¡No: espere usted! ¡No es eso! Lo he averiguado todo.
- S. Ped. ¿Y te lo ha dicho á ti? ¿Y á mí no ha querido decirme nada?
- Tim. ¡Ni á mí tampoco!
- S. Ped. Entonces, ¿qué diablo es lo que sabes?
- Tim. Sé que mi hermana tenía guardado el dinero de su dote; que lo he buscado... y que no lo tiene.
- S. Ped. ¡Chiquillo! ¡qué bruto eres!
- Tim. Bruto, sí; pero tonto, no.
- S. Ped. Pero, ¿quién ha podido coger ese dinero, si tengo yo las llaves sin soltarlas nunca?... ¿Y cómo se te ha ocurrido ir á buscar?...
- Tim. ¡Mi hermana se puso mala cuando le dijo padre que con el dinero de la dote tenían que ir á comprar cosas á Albacete! ¡Los antecedentes del novio... el buen corazón de ella!... ¿qué sé yo?... ¡Una corazonada! Vine, la cogí á usted las llaves, abrí la cómoda, busqué... ¡nada! ¡Allí no está el dinero, abuelita!
- S. Ped. ¡Pobre hija mía! ¿Y por eso se toma un disgusto?
- Tim. ¡Eh!
- S. Ped. Si eso es todo, todo eso no es nada.
- Tim. Friolera; si mi padre se entera...
- S. Ped. Pero como no se va á enterar...
- Tim. ¿Y cómo?
- S. Ped. ¿Es que vosotros creéis que una abuela es

una zapatilla? ¿Creeis que me conserva Dios en el mundo sólo, para perder las llaves? ¡Ven aquí! (sentándose en una silla baja.) ¡y tú también! siéntate en mis rodillas, ¡y tú!

Tim.

¡Abuelita, que peso ochenta kilos!

S. Ped.

¡Más pesa mi cariño y más pésan mis años y los llevo como una pluma!...

Tim.

La voy á aplastar á usted. (Se sientan los dos sobre sus rodillas.)

S. Ped.

¡Un beso! (A Angelita.) ¡Tú, otro! ¡Así! (A Timoteo.) ¡Abrazadme más fuerte! ¡Bendito sea Dios que me ha conservado la vida para servirlos de algo! ¡Oidme, hijos míos!... ¡Yo he sido una mujer muy mala, muy mala!...

Ang.

¿Usted, abuelita?

Tim.

¡Aunque me lo jure usted no lo creo!

S. Ped.

Me casó mi madre. .

Ang.

(Cantando.) ¡Chiquitita y bonita, ay, ay, ay!

S. Ped.

¡Sí, señora! Chiquitita y bonita con el hombre más roñoso del mundo. Vuestro abuelo, que en paz descansa, tan roñoso era, que para comprarme un par de medias tenía que sisarle del dinero de la compra.

Tim.

¿Y le sisaba usted?

S. Ped.

Todos los días.

Ang.

¡Eso es pecado, abuelita!

S. Ped.

¡Por eso os he dicho que he sido muy mala! ¡El día que se murió vuestro abuelo había yo reunido de la sisa... una talega.

Tim.

¿Mil duros?

Ang.

¿Cuánto es eso?

S. Ped.

Mucho dinero. ¡Y ahí... en un rinconcito de ese mueble, tengo la salvación de vuestra hermanita!

Tim.

¡Abuelita!... (Abrazándola enternecido.)

Ang.

¡Rica, rica, rica! (Lándole un beso fuerte y sonoro á cada palabra.)

S. Ped.

¡Ya veis, hijos míos, cómo Dios es tan bueno, que en vez de castigarme por sisona, me da hoy el premio más hermoso!... (Enternecida. Los tres se besan y se levantan.)

Tim.

¡No hay que perder tiempo! ¿Dónde está ese dinero?

S. Ped.

¡Eh! ¡Despacito, amiguito! Que esos mil duros no son míos.

Ang.

¿No?

- Tim.** ¿Pues de quién?
S. Ped. De mis nietos: y como sois tres...
Ang. No, abuelita: todo para Manola.
Tim. ¡Todo! ¡todo!
Ang. Y si eso no basta, se vacía mi hucha: once reales tengo.
S. Ped. Hay que evitarle á vuestra hermana la vergüenza de confesar su falta... bueno, la llamo falta, pero yo hubiera hecho lo mismo en su caso!
Ang. ¡Y yo!
Tim. Hay que colocar el dinero en el mismo sitio que lo tenía, que yo sé cual era, y cuando abra el cajón y lo vea de repente...
Ang. Se muere del susto.
S. Ped. ¡De alegría no se muere nadie! Tú á entretener á tu hermana para que no vaya á la sala... y tú... á robar á la abuela su tesoro!
Tim. ¿Cuál es la llave?
S. Ped. Esta: en el departamento de la izquierda.
Tim. ¿Aquí? (Ya junto al bargueño.)
S. Ped. No, en el otro; en una cartera atada con una corbata de mi difunto.
Tim. Aquí está; tome usted. (Dándole una cartera antigua y vieja.)
S. Ped. ¡Venga! (Abre la cartera y busca el dinero.) ¿Eh? ¿Dónde están los billetes? No: no están.
Los dos ¿Qué?
S. Ped. Aquí los guardé hace veinte años. Diez billetes de á dos mil reales... No están.
Ang. ¡Busque usted bien, abuelita! (Desde la puerta donde está observando todo lo que pasa.)
Tim. ¡A ver! (Cogiendo la cartera y buscando.) ¡Nada!
¡No hay nada!
S. Ped. ¡Me han robado!...
Ang. Pero, ¿quién?
S. Ped. ¡Increíble! ¡A buscarlo, á buscarlo! (Se dirige al mueble y empieza á abrir cajones tirando al suelo febrilmente todo lo que hay en ellos. Angelita la imita.)
Tim. ¡El dinero de la sisa, sobre un tapete verde en Albacete!
(Cuadro y telón.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro segundo. Es de día y las puertas de la botica están abiertas.

ESCENA XII

TIMOTEO y LIBORIO

- Lib.** ¿Pero qué me dices? ¿que á tu abuelita le han desaparecido cinco mil pesetas?
- Tim.** Como lo oyes. De modo que ni ese recurso nos queda.
- Lib.** ¿Y qué has pensao?
- Tim.** No hay más remedio que contárselo todo á tu padre.
- Lib.** ¿Y qué tiene que ver mi padre?
- Tim.** Sí, señor; ¡porque como su hijo es el que ha hecho la fechoría del dinero de mi hermana!...
- Lib.** ¡En eso ties razón!...
- Tim.** Anda; ¡vamos!
- Lib.** ¿Y si se enfada?
- Tim.** Peor será que vuelva mi padre sin que lo haigamos arreglao...
- Lib.** Bueno... pero... tú eres el que se lo dices... nõ sea que la pague conmigo...
- Tim.** ¡Sea lo que Dios quiera! En el nombre de tu padre, del hijo de tu padre... y líbranos, Señor, de las bofetás que nos va á dar el padre su hijo... Amén.
- (Entran los dos en la botica.)

ESCENA XIII

PILAR, MARÍA, LUISA, ELISA, LOLA y JULIA, luego LIBORIO. Así que Timoteo y Liborio entran en la botica, salen por la izquierda las seis tobilleras, con gran misterio se dirigen á la puerta de la botica, quedando tres á cada lado y empiezan á llamar á Liborio

Música

Ellas (Primeras.) **Liborio.**
Ellas (Segundas.) **Liborio.**

Sal aquí corriendo;
que todas las chicas
estamos tosiendo.

¡Je, je, je, je!
Pastillas de goma
debes darnos tú,
ó bien malvavisco,
ó brea ó tclú.

Lib. (Desde la puerta.)

Hay en este pueblo
tanto acatarrao,
que toas las pastillas
se me han acabao.

Ellas Danos otra cosa
pa poder sudar.

Lib. Pues pa sudar mucho
debemos bailar.

(Saliendo á la calle.)

Ellas No, no, que bailando
nos haces cosquillas.

Lib. Pero en cambio luego
sus daré pastillas.

Ellas Bailemos el *tuesten*
que no es agarrao.

Lib. A ese no resiste
ningún constipao.
Bailemos el baile
que habeis indicao.

(Bailan.)

La flor de malva pa sudar
no debe nadie tomar,
porque no sirve pa nada
y mejor es bailar.

No probeis el Idol,
no tomeis Guayacol,
y que muera el Mentol.

Ellas Y que muera el Mentol.

Lib. Los catarros se van
sin decir tús ni mús,
en siguiendo este plan.

Ellas En siguiendo este plan,
¡plan, plan, plan, plan!

Lib. Se dice que este baile
que es tan afamao,

se llama el *tueste*, porque lo inventó el *Tostao*.
Quien viendo que uno dijo,
si toseis tomeis,
gritaba como un loco
si toseis baileis.

Todos Jarabes hay, que á no dudar,
muy buenos son de tomar,
mas á los quince y siendo un lince
es más dulce el bailar.

Hablado

Las seis ¡Las pastillas! ¡Las pastillas!
Lib. (Abrazándolas.) No hay más pastillas que estas!

Las seis ¡Ay, ay!
(Se van por la derecha dando gritos y huyendo de Liborio que las abraza frenéticamente.)

Lib. ¿Se lo habrá dicho ya? ¡Mucho tardan! (Entra en la botica.)

ESCENA XIV

ANGELITITA, MERCEDITAS é IGNACIA, niñas de ocho á diez años,
por la izquierda, jugando al «Diavolo.» Luego SAN PEDRO

Ang. Tenemos que jugar aquí, porque yo tengo que esperar á que salga mi hermano de la botica.

S. Ped. (Por la derecha.) ¡Muy bien! Jugando en la calle á la salida de la escuela, como las niñas malas, en lugar de ir corriendo á casita.

Ang. Si acabamos de salir ahora mismo, ¿verdad?

Niñas Sí, señora.

S. Ped. Pero, ¿no ha ido por ti el zagalón de tu hermano?

Ang. Sí, señora.

S. Ped. ¿Y dónde está?

Ang. Ha entrado en la botica.

S. Ped. ¡A enredar con el otro zángano!... ¡Estos chicos acabarán conmigo! (La coge la mano.)

Ang. Déjeme usted jugar otro ratito.

S. Ped. En la calle no juegan más que los golfos.

- Una** Eso no lo dirá usted por nosotras.
S. Ped. Eso lo digo por quien me da la gana.
Una ¡Miren la vieja!
S. Ped. ¡Descarada!
Niñas (Cantando.) ¡San Pedro! ¡San Pedro! ¡Que ha perdido las llaves del cielo! ¡Ja, ja, ja! (se van corriendo y riendo por la izquierda.)
S. Ped. ¡Sinvergonzonas! ¡Ya se lo diré yo á vuestras madres!
Ang. A ver si la tiran á usted una piedra.
S. Ped. ¿A mí? Ahora verán esas... (Se inclina para coger una piedra y está á punto de caer. Angelita la sostiene.)
Ang. ¡Vámonos á casa, abuelita!
S. Ped. Vámonos, pero no á casa; tenemos que hacer una visita.
Ang. Yo no quiero ir de visitas, que me aburro mucho.
S. Ped. Tonta, si es á un sitio donde siempre te dan bombones. .
Ang. ¿A la confitería?
S. Ped. No: á casa del señor Notario, para pedirle...
Ang. Sí; que la última vez que estuvimos me dieron un paquete de caramelos.
S. Ped. ¿Y qué hiciste de ellos?
Ang. ¡Toma! Comérmelos.
S. Ped. Muy bien; y á la abuelita, narices. ¡Ya no somos amigas! ¡Vete donde quieras!
Ang. Pero, abuelita. .
S. Ped. ¡Déjame sola! ¡No me sigas! ¡Qué pago! ¡Qué pago!... ¡Y tenga usted nietos... pa esto! (Hace mutis furiosa, y Angelita tras ella, muy triste, por la izquierda.)

ESCENA XV

TIMOTEO y LIBORIO, saliendo de la botica muy contentos, á poco
AGUA Y AZÚCAR, también de la botica

- Tim.** ¡Estoy loco de alegría!
Lib. ¡Y yo!
Tim. ¡Liborio!
Lib. ¡Timoteo! ¡La gran idea ha sido contárselo todo á mi padre!

- Tim. ¡Qué remedio nos quedaba, si la abuela tampoco podía hacer na! ¡Y vaya un padre bueno que tienes!.. Cuando después de oír nos se le saltaron las lágrimas, yo creí que la emprendía á golpes con los dos.
- Lib. ¡Cómo nos mirabal...
- Tim. Como un *antropófigo*, pero después *relacionó*: dió un suspiro lánguido, y dijo mirando al techo: «¡Hasta cuándo, Dios mío!»
- Lib. Oye, ¿por qué miraría al techo?
- Tim. Habría alguna gotera.
- Lib. ¡Calla! que sale; ya abre; ya está en la puerta.
- Tim. ¡Es verdad! La botica abierta, y el boticario á la puerta. (Al decir esta frase estará Agua y Azúcar en el dintel, después de haber abierto la puerta de cristales de la botica.)
- Agua (saliendo.) ¡Vamos, Timoteo!
- Tim. Cuando usted quiera.
- Agua ¿Dices que te es fácil cogerle las llaves á tu abuelita?
- Tim. ¡Y tan fácil! ¡Mírelas usted!
- Agua ¡A no perder tiempo, que tu pobre hermana estará sufriendo!..
- Tim. ¡Como un pez en seco!
- Agua Por ella lo hago.
- Lib. Es usted el mejor de los hombres.
- Tim. Y el mejor suegro del pueblo.
- Lib. ¡Y el mejor boticario!
- Tim. ¡No hay otro!
- Agua Y si vuelve tu hermano de Albacete, ojo con decirle una palabra. (A Liborio.)
- Tim. Y si vuelve mi padre del Soto, ojo con decirle una sílaba. (A Liborio.)
- Lib. Soy un pozo.
- Tim. ¡Claro; el del agua de las *melecinas*!..
- Agua ¡Anda! (A Timoteo.)
- Tim. ¡Liborio!
- Lib. ¡Timoteo! (Abrazándose entusiasmados.)
- Agua ¡Pobres chicos! (Mutis, y tras él Timoteo, por la derecha. Telon rápido.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

1.a misma decoración del cuadro primero

ESCENA XVI

TIMOTEO y AGUA y AZÚCAR

- Tim.** (Entrando con sigilo por la primera izquierda.) ¡No hay nadie! Entre usted. (Entra Agua.) ¡Esa es la cómoda.
- Agua** ¿No nos verán? Mi única exigencia para hacer lo que hago, es que nadie sepa nunca que he sido yo.
- Tim.** ¿Ni su hijo de usted?
- Agua** Menos que nadie; tu hermana salvó á mi hijo, y yo la salvo á ella. Es un deber de conciencia.
- Tim.** ¡Bueno, hágase el milagro, y hágalo el diablo! ¡Venga eso!
- Agua** ¡Toma! (Dándole billetes de Banco.)
- Tim.** Tenga usted cuidado, no entren en el momento preciso y se enteren.
- Agua** ¡Anda! (Observando cerca de la puerta.)
- Tim.** Estoy temblando como si fuera á cometer un crimen. (Temblando exageradamente de modo que suene mucho el llavero que tiene en la mano.)
- Agua** ¡Chis! No suenes las llaves.
- Tim.** Si es que tiemblan como yo.
- Agua** No pierdas tiempo.
- Tim.** (Abre el cajón de arriba de la cómoda, del cual saca una cajita de madera.) Aquí, en esta cajita de madera, estaban los billetes antes de irse de juerga á Albacete; aquí mismo los colocó.
- Agua** Date prisa.
- Tim.** Ya está; (Cierra la cómoda y se guarda las llaves.) y ahora, en nombre de mi hermana, Dios se lo pague á usted y el santo del día.
- Agua** Si vuelve tu padre del Soto, me avisas en seguida.
- Tim.** ¿Le va usted á decir?... (Asustado.)
- Agua** ¿Cómo es posible!... ¡Dios sabe cómo lo tomaría! Es que quiero evitar cualquier torpe-

za vuestra... Tu abuela viene. (Se la ve pasar con Angelita por detrás de la reja del foro.)

Tim. Salga usted por la puerta de las caballerías, y perdone usted el modo de señalar.

Agua ¡Chis! (Se va por la segunda izquierda)

Tim. ¡Bueno! Si yo fuera hijo de ese padre, memoria de vergüenza, si la tenía.

ESCENA XVII

TIMOTEO, SAN PEDRO y ANGELITA, por la primera izquierda

S. Ped. ¡Nada, que las he perdido en la calle! ¡No me extraña; el mejor día me vais á hacer perder la cabeza!

Tim. ¿Qué ha perdido usted, abuela?

Ang. ¡Las llaves!

Tim. ¡Si me las he encontrao yo puestas en el cuarto de la leña!

S. Ped. ¡Horror! Yo que he escondido allí la tarea de chocolate!

Tim. Pues ya tengo tarea pa mañana.

S. Ped. (Con misterio.) ¿Dónde está tu hermana?

Tim. No ha debido salir de su cuarto.

Ang. (Llamando en el cuarto primero de la derecha.) ¡Manolita!

Man. (Dentro.) ¿Qué quieres?

Ang. Que la abuelita pregunta por ti.

S. Ped. Chiquilla... ¿quién te manda?

Tim. ¡Ya has metido la patita, hija mial!

Man. Salgo en seguida.

S. Ped. No; yo entraré. (Toma esto y guárdalo en seguida en el cajón de Manolita, sin que ella se entere.) (Dándole un sobre.)

Tim. Pero...

Ang. ¡Ya abre! (Entrando en el cuarto.)

S. Ped. ¡Pues adentro nosotras!

Tim. ¿Pero me quiere usted explicar?...

S. Ped. Haz lo que te digo y calla. (Entra en el cuarto.)

Tim. (Abriendo el sobre.) ¡Billetes de Banco! ¡Pobrecilla vieja! De seguro ha pasao la vergüenza de pedirlos pa que no la pase su nieta. Pero entonces, el dinero del boticario no hace falta ya; no, señor. (Abriendo la cómoda.) ¡Eso es; lo saco para devolvérselo, y meto el de la

abuela, que al fin y al cabo es de la familia!
¡Es decir, vaya usted á saber de quién será
este dinerol! (Guarda en la cajita de la cómoda el
sobre que le dió la abuela; saca los billetes que le dió
el boticario y se los guarda en el bolsilo derecho del
pantalón. Todo esto ha de verse bien.)

ESCENA XVIII

LIBORIO y TIMOTEO

- Lib.** (Sin entrar en escena, desde la reja por la parte de la calle.) ¡Tu padre! ¡Tu padre!
Tim. ¡Atíza! (Cerrando el cajón de la cómoda y guardándose las llaves.)
Lib. Le he visto venir á caballo por la carretera, y mi padre me ha mandao que te avise.
Tim. ¡Si nos descuidamos cinco minutos!
Lib. ¡El mío viene en seguida, que está acabando de despachar una receta! (Desaparece.)
Tim. (Temblando.) ¡Serenidá! ¡A ver si te tiemblan ahora las llaves!

ESCENA XIX

TIMOTEO y el TÍO HONRAO, en traje de campo, con espuelas, etc.

- T. Hon.** ¡Buenos días!
Tim. ¡Buenos los tenga usted.. padre!... (¡Uy, qué cara trae!)
T. Hon. ¿Y tu hermana Manuela?
Tim. ¡Traginando por ahí con la abuelita! ¡Tan contenta!
T. Hon. ¿Dejó ya de llorar?
Tim. ¡Cómo! ¿Usted sabe?... (Asombrado y asustadísimo.)
T. Hon. ¡Yo sé todo lo que debo saber! (Marcándolo mucho.)
Tim. (¡María Santísima: se descubrió el pastel!)
T. Hon. ¿Ha vuelto ya Pepe de Albacete?
Tim. ¿También sabe usted que?...
T. Hon. Todo. ¿No te lo he dicho ya?
Tim. (¿A que hemos metío la pata poniendo el dinero?... Pues yo se lo confieso to, porque si sabe que le hemos engañao, con el genio

que tiene...) (Este aparte lo dirá mientras su padre va á observar por las puertas.) ¡Padre! (En un arranque de decisión.)

T. Hon. ¡Chis!... ¿Están por ahí las llaves de la abuelita?

Tim. No... sí... no... ¿Quiere usted que las busque?

T. Hon. Sí; pero que no se entere nadie. ¿Lo has oído?

Tim. ¿Ni yo tampoco?... ¡Pues descuide usted, que me haré el distraído!

ESCENA XX

DICHOS y AGUA Y AZÚCAR por la primera izquierda

Agua Ya de vuelta, ¿eh?

T. Hon. (¡Qué inoportuno!)

Tim. (¿Pa qué quedará las llaves?)

T. Hon. Ahora iba á pasar á verte.

Agua Pues aquí me tienes.

T. Hon. Hablaremos mientras me cambio de ropa. Pasa á mi cuarto. (Haciéndole pasar hacia la segunda derecha por delante de él.)

Agua Pero hombre, ¿cumplidos entre nosotros?

T. Hon. Es que tengo que dar un recaó á este.

Agua Pues dentro te espero. (Mutis segunda derecha.)

Tim. Bueno; ¿busco las llaves de la abuelita?

T. Hon. Eso es... y sin que nadie se entere...

Tim. ¿Guardó en el cajón de mi hermana una cosa que me va usted á dar?

T. Hon. ¿Eh? ¿Cómo sabes tú?

Tim. Yo también lo sé todo, padre; herencia de familia.

T. Hon. ¡Ya me explicarás luego... toma! (Dándole billetes.)

Tim. ¡Venga!

T. Hon. ¡Que nadie sepa esta debilidad! (Entra en la segunda derecha.)

Tim. ¡Le llama debilidad á cinco mil pesetas! ¿Quién había de figurarse que mi padre, tan rígido y tan...? ¿Pero cómo lo habrá sabido? El caso es que me llueve dinero, y como es más natural que sea el padre y no la abuela quien dote á Manolita, pues meto estos billetes... y saco los de la abuela pa

devolvérselos! (Lo hace) Nunca he visto tanto dinero junto. Si lo pescara Pepe, vaya un aire que le iba á dar. (Mete en el cajón los billetes que le dió el tío Honrao y saca de él el sobre que le dió la abuela y se lo guarda en el bolsillo izquierdo del pantalón.)

ESCENA XXI

TIMOTEO y PEPE por la primera izquierda

- Pepe ¡Timoteo!
Tim. ¡Aire!... El interfecto. Pues cuando vuelve es que ha ganao.
Pepe A buscarte vengo.
Tim. ¿Que me buscas á mí?
Pepe Sí.
Tim. ¡Venga eso!
Pepe Pero, ¿quién te ha dicho?..
Tim. ¡Soy hijo de mi padre!
Pepe Pues toma y dáselo á tu hermana en seguida. (Dándole un sobre.)
Tim. ¿No lo meto en el cajón?
Pepe ¡Haz lo que quieras, pero que lo encuentre pronto!... ¡Adiós!... (Mutis por donde entró.)
Tim. ¡Adiós!... ¡Si tendré cara de hombre honrao que me han tomao por la sucursal del Banco! ¡Vaya! ¡Se conoce que le ha soplao la suertel!... ¡Y como es más justo que ponga el dinero quien se lo llevó, saco el de mi padre para devolvérselo y meto el de Pepe! (Lo hace.) ¡Y ahora! Ahora sí que me quedo satisfecho. (Mete en el cajón el sobre que le dió Pepe, sin abrirlo, y saca los billetes que le dió su padre y se los guarda en un bolsillo de la chaqueta.)

ESCENA XXII

TIMOTEC, el TÍO HONRAO, AGUA Y AZÚCAR; á poco SAN PEDRO, MANUELA y ANGELITA

- Agua ¡Yo quisiera que habláramos antes! (Al Honrao, saliendo los dos juntos de la segunda derecha.)
T. Hon. ¡Luego... luego!... ¡Tiempo tendremos! ¡Dí á

tu abuela y á tus hermanas que salgan! (A Timoteo.)

Tim. (¡La escena de familia se avvicina; y el héroe yo! ¡Qué *satisfacción!*) ¡Salid, que os llama padre! (A la puerta del cuarto primera derecha.)

Ang. ¡Papaíto! (Saltando á su cuello y besándole.)

S. Ped. ¡Hijito mío! (Corriendo hacia él para besarle.)

Man. ¡Buenos días, padre y la compañía! (Besando á su padre.)

T. Hon. ¿Qué tal por aquí, madre?

S. Ped. Todos buenos y contentos.

T. Hon. ¿De veras, eh?

Ang. Sí, señor; no hemos llorado ninguna.

S. Ped. ¿Y por qué habíamos de llorar, marisabidilla?

Ang. ¡Pero á Manolita se le ha metido ceniza en los ojos!

S. Ped. Porque ha estado soplando la lumbre.

Tim. (Acercándose con precaución á Agua y Azúcar y dándole sin que lo vean los billetes que se guardó en el bolsillo derecho del pantalón.) ¡Tome usted!

Agua (¿Qué me das aquí?)

Tim. (Su dinero, que ya no hace falta.)

Agua Pero...

Tim. (¡Chist!)

T. Hon. ¡Pues yo, Manuela, quiero darte una alegría adelantando nuestro viaje!...

Man. (¡Ah!...)

T. Hon. Lo mismo da hoy que mañana, pues nos vamos hoy; vistete, ponte guapa... pero antes dame el dinero, para que yo vaya echando cuentas de lo que debemos gastar.

Man. (¡Dios mío!) El dinero... padre... (Acercándose á la cómoda.)

Tim. (Con el mismo juego de antes á San Pedro.) (Tome usted el suyo, que ya no hace falta.) (Le devuelve el sobre que lleva en el bolsillo de la izquierda del pantalón.)

S. Ped. (¡Bárbaro; precisamente ahora es cuando hace falta! ¿No ves que se lo pide?)

Tim. (¡Chist! ¡Ver, oír y callar! ¡Yo respondo del éxito!)

T. Hon. (A Timoteo.) (Convéncela para que abra; la pobrecilla no se atreve.)

Tim. (Bueno: pero antes tome usted su dinero, que ya no hace falta!) (Le devuelve los billetes que se guardó en el bolsillo de la chaqueta.)

- T. Hon.** (¿Cómo que no?)
Tim. (Lo ha traído Pepe... y lo he puesto dentro de la cómoda.)
T. Hon. (En ese caso...) (Cogiéndolos.)
Tim. Dale el dinero á padre, que está esperando.
Man. Padre: yo quisiera antes decir á usted una cosa.
T. Hon. Luego, luego me la dirás.
Tim. ¡Toma las llaves!
Man. (¡Y hoy no se pierden!) ¡Abuelita!...
S. Ped. ¡Vamos, abre, pedazo de tonta!
Agua ¡Abre, mujer, abre!
Ang. Abre, muchacha.
Man. (¡Todos contra mí!) (Abre la cómoda y saca el sobre de Pepe.) ¿Eh? ¿Qué es esto?
Tim. ¿Qué va á ser! ¡El dinero!
Man. ¡Una carta de Pepe! (Rompiendo el sobre.)
Agua }
S. Ped. } ¡Cómo!
T. Hon. }
(Asombrados y contrariados al mismo tiempo de que no haya dinero.)
Man. No veo las letras.
Tim. Será un talón.
T. Hon. Trae... (Leyendo.) «Manolita... ya no tienes que pasar la vergüenza de confesarle la verdad á tu padre: lo sabe desde anoche.»
Agua ¡Cómol...
T. Hon. Sí, desde anoche en que me envió al Soto otra carta confesándolo todo.
Tim. (Se lo habían dicho; vaya una gracia; así sabe las cosas cualquiera.)
Agua ¡No leas más!
T. Hon. ¿Para qué?... (Rompiendo la carta.) ¡Juramentos... promesas...
S. Ped. Pero estúpido: ¿no me has dicho que no hacía falta mi dinero? (A Timoteo.)
T. Hon. ¿De usted?
Agua ¡Y á mí lo mismo!
T. Hon. ¡Y á til!
Tim. Y á padre también, pero es que yo creí... que en el sobre que me dió Pepe, venía el dinero.
T. Hon. ¡Imbécil!
Agua ¡Majadero!
S. Ped. ¡Atontolinao!

- T. Hon.** ¡De modo que los tres habíamos pensao lo mismo para evitar el disgusto á la chica y vas tú y se lo das!...
- Ang.** ¡Antipático!
- Tim.** ¡Vaya! ¿A qué voy á pagar yo los vidrios rotos?
- Man.** ¿Me perdona usted, padre?
- T. Hon.** Te perdono, porque las faltas que se cometen por tener corazón, no puede castigarlas un padre... más que de este modo! (Abrazándola y besándola con mucho cariño.)
- S. Ped.** (Entusiasmada abraza y besa á su hijo llorando y riendo á un tiempo.) ¡Rico, rico, rico! ¡Bendito seas! ¡Si te he parido yo: no podías ser malo!
- T. Hon.** Y usted, madre, ¿de dónde ha sacao el dinero?
- S. Ped.** Pues de... (Que no se entere que me lo han quitao.) ¡Pues de mis ahorros!
- Tim.** Diga usted que no, padre, que también han desapareció las cinco mil pesetas de la abuela.
- S. Ped.** ¿Quieres callarte, ganso?
- T. Hon.** ¿Cómo que han desaparecido? Pero, ¿no se acuerda usted que se las pedí yo hace tres años pa comprar un par de mulas?
- S. Ped.** ¡Ay!... ¡Pues es verdad!
- Tim.** ¡Ja, ja, ja!
- Ang.** {
- Tim.** Ahora nos reímos, pero menudo disgusto nos ha dao usted...
- Ang.** Hoy no ganamos para sustos.
- Tim.** ¡Con tal que sea el último!...

ESCENA FINAL

DICHOS y LIBORIO que entra corriendo y asustadísimo por la primera izquierda

- Lib.** ¡Padre, padre! ¡Venga usted corriendo!
- Tim.** ¡Adiós, este ha envenenao á alguien!
- Agua** ¿Qué sucede?
- Lib.** Que Pepe le está escribiendo á usted una carta, y he mirao con el rabillo y dice: «Adiós para siempre, padre.»
- Man.** ¡Ay, Dios mío!

- Agua** ¿Será capaz?
- T. Hon.** ¡Corre!... ¡Dile que le perdono! (Sale corriendo Agua y Azúcar.)
- S. Ped.** ¡Ay, qué juventuz, qué juventuz!
- T. Hon.** ¡Y á ver si de esta vez quiere Dios que sientese ese chico la cabeza y de que sea un hombre serio!
- Tim.** Tié usted razón, que hasta ahora to lo malo que ha hecho ha sido en broma.
- T. Hon.** ¿Cómo en broma?
- Tim.** Sí, señor; jugando.
- Man.** (Que no se ha separado de la reja desde que se fué Agua y Azúcar.) ¡Ya ha entrado su padre en la botica!... ¡Qué buenos son ustedes conmigo! ¡Cómo podré pagarles! (Abrazando á un tiempo á su abuela y á su padre, entre los que se coloca.)
- S. Ped.** ¡Queriéndonos mucho, y á tu abuelita más porque es la que tiene para sus nietos **LAS LLAVES DEL CIELO!**
- Tim.** ¡Perdone usted... pero por esta vez he sido yo «San Pedro!» (Enseñando las llaves que habrá cogido antes de la cómoda. Telón)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE LUIS DE LARRA

COMEDIAS

- Salirse con la suya.*
La avaricia rompe el saco.
A cual más loco.
Avisos útiles.
¡Fuego!
¡Conferencia! (monólogo).
La invasión de los bárbaros (dos actos).
La venida de Pepita. } Estrenadas en la Habana.
Los gemelos. }
Honra por honra. }
El diluvio universal (dos actos).
«Marquilla (hijo)».
¡Los nervios! (entremés).
Modernismo (dos actos).
El cuerpo del delito (tres actos).

ZARZUELAS

- En un lugar de la Mancha* (música de Arnedo).
Entre primos (música de Gómez).
Perder la pista (música de Llanos).
Cuadros insolentes (estrenada en la Habana).
La menina ó el timo del portugués (música de Alvarez de Toledo).
Chirimoya ó la Reina Sanguinaria (música de Calleja y Lleó).
El maestro de obras (música de Cereceda).
Gimnasio modelo (música de Cereceda).
La trapera (música de Caballero y Hermoso).
La inclusera (música de Caballero y Valverde, hijo).
La galerna, (música de Valverde, hijo).
La guardabarrera (música de Torregrosa).
Biblioteca popular (música de Valverde, hijo, y Calleja)
La planchadora (tres actos), música extranjera.

- ¡Que se va á cerrar!* (música de Torregrosa y Calleja)
Los falsos Dioses (música de Torregrosa).
Boccaccio (música de Suppé).
El mentir de las estrellas (música de Hermoso).
Los condes de Carrión (música de Planquette).
El abrazo de Vergara (música de Cereceda).
El caballero bobo ó las fieras del Español (música de Torregrosa).
Los Condes de Carrión (música de Robert Planquette).
Ni frío, ni calor (música de Torregrosa).

En colaboración con otros autores

- Perico el de los palotes* (música de Taboada).
Lista de compañía (música de Caballero).
La noche del 31 (música de Caballero).
Don Manuel Ruiz (música de Caballero).
Septiembre, Esclava y Compañía (música de Caballero).
Los emigrantes (música de Brull).
Los Isidros (música de Caballero).
Muerte, juicio, infierno y gloria (música de Caballero).
Quítese usted la bata (música de San José).
Hace falta un caballero (música de Caballero).
Los calabacines (música de Nieto).
Las cuatro estaciones (música de Caballero).
El fantasma de fuego, dos actos (música de Caballero).
De Herodes á Pilatos (música de Caballero).
Los extranjeros (música de Caballero).
El hijo de su excelencia (música de Giménez).
Los invasores (música de Valverde, hijo).
Los dineros del sacristán (música de Caballero).
La Menegilda (música de San José).
Los rábanos por las hojas (música de Caballero y Chalóns).
La rueda de la fortuna (música de Caballero y Hermoso).
San Gil de las afueras (música de Caballero y Hermoso).
El turno de los partidos (música de Rubio).
Aprieta constipado ó catarro nacional (en colaboración con nueve autores y diez compositores).
Los figurines (música de Caballero, Cereceda, Giménez, Nieto, Rubio, Arnedo, Hermoso y Mario Caballero).
«La perla de Oriente» (música de Hermoso).
El parto de los montes, ó Madrid se divierte (música de Caballero y Chalons).

- La revolución social* (música de Calleja y Lleó).
Mundo, demonio y carne (música de Caballero y Valverde, hijo).
La coleta del maestro (música de Cereceda).
¡¡Siempre p'atrás!!!... (música de Lleó).
Las bellas artes (música de Caballero y Hermoso).
La tarasca (música de Valverde, Calleja y Lleó).
¡¡La peseta enferma!! (música de Chapí).
Las piedras preciosas (música de Lleó).
La borrica (música de Torregrosa).
La guitarra (música de Valverde, hijo, y Torregrosa).
La ola verde (música de Valverde, hijo, y Calleja).
La Machaquito (música de Giménez y Vives).
A la piñata ó la verdadera matchicha (música de Hermoso y Calleja).
La cañamonera (música de Torregrosa).
La fea del ole (música de Lleó).
El solitario (música de Torregrosa).
Las bandoleras (idem id.)
S. M. el Botijo (idem id.)
La golfa del Manzanares (música de Calleja y Lleó).
¡Qué alma, rediós! (música de Candelas).
Su alteza el brasero (música de Torregrosa).
El mantón de la china (idem id.)
La moza de mulas (idem id) (dos actos).
La Diosa del placer (música de Calleja).
El huracán (música de Caballero y Rubio) (dos actos).
El refajo amarillo (música de Torregrosa) (dos actos).
La reina del Albaicín (música de Calleja) (dos actos).
El diablo en coche (música de Torregrosa y Calleja) (dos actos).
La Misa del Gallo (música de Torregrosa) (dos actos).
La última película (música de Valverde y Torregrosa).
¡Ya no hay Pirineos! (música de Foglietti).
Las llaves del cielo (música de Calleja).

Obras de Manuel Fernández de la Puente

- El tío Morrión*, zarzuela en un acto, música del maestro Chalóns.
- El Dios Grande*, ídem íd., música del maestro Caballero.
- El abuelito*, ídem íd., música del maestro Caballero.
- La moza de temple*, ídem íd., música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).
- El lego de San Pablo*, ídem en tres actos, música del maestro Caballero.
- El Regimiento de Arlés*, ídem en un acto, música del maestro Donizetti.
- El gran embustero*, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Pablo Luna.
- La doctora*, canción, música del maestro Caballero.
- La riojanica*, canción, ídem íd.
- La despedía*, entremés lírico, ídem íd.
- La mujer de Boliche*, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Vives.
- Nelly*, opereta en un acto, música del maestro E. Eysler.
- La corista de punta*, sainete lírico en un acto, música del maestro Calleja.
- La hija del mar*, zarzuela en un acto, música del maestro Barrera.
- El marido sonriente*, opereta en tres actos, música del maestro E. Eysler.

En colaboración con otros autores

- La estrella con rabo*, zarzuela en un acto, música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- Siluetas madrileñas*, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- ¡Ande el movimiento!*, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- Chico y chica*, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- Loreto Frégoli*, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.

- El belén del abuelito*, ídem íd., música del maestro Chalóns.
- El guitarrico*, ídem íd., música del maestro Pérez Soriano.
- Correo interior*, ídem íd., música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.
- Los figurines*, ídem íd., música de los maestros Caballero y Cereceda.
- Mundo, Demonio y Carne*, ídem íd., música de los maestros Caballero y Valverde (hijo).
- Siempre p'atrás*, revista en un acto, música de los maestros Lleó y Rubio.
- La faena*, zarzuela en un acto, música de los maestros Caballero y Chalóns.
- La cachurrera*, ídem íd., música de los maestros Caballero y Hermoso.
- Ninon*, ídem íd., música del maestro Chapí.
- El solitario*, ídem íd., música del maestro Torregrosa.
- El guarda jurao*, ídem íd., música del maestro Barrera.
- Los falsos Dioses*, revista en un acto, música del maestro Torregrosa.
- Si las mujeres mandasen!...* fantasía lírica en un acto, música de los maestros Lleó y Foglietti.
- La liga de las señoras.*
- Sólo para niñas.*
- El Club de las solteras*, zarzuela cómica en un acto, música de los maestros Foglietti y Luna.
- La moza de mulas*, zarzuela en dos actos, música del maestro Torregrosa.
- La Diosa del placer*, fantasía cómico-lírica en un acto, música del maestro Calleja.
- El derecho de asilo*, zarzuela en un acto, música del maestro Barrera.
- Las hijas de Lemnos*, fantasía cómico-lírica en un acto, música del maestro Luna.
- El cuerpo del delito*, comedia disparatada en tres actos y en prosa.
- El refajo amarillo*, zarzuela en dos actos, música del maestro Torregrosa.
- ¡Ya no hay Pirineos!* revista en un acto, música del maestro Foglietti,
- Las llaves del cielo*, zarzuela en un acto, música del maestro Calleja.

50

52

25

14

150

10

24

+

174

Precio: UNA peseta